



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA P. ENSA LOCAL

Núm. 8773

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Westminster, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR, 24.

LUNES 26 DE ENERO DE 1891.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesas, pared y despertadores. Excelente taller de composuras. Cadenas, colgantes y dijes.

EXIGUIDAD Y ECONOMÍA.

COALICION REPUBLICANA

Comité electoral.

En reunión celebrada el día 8 por este comité, se acordó que se constituya en el domicilio de la Acacia, plaza de San Agustín núm. 7; una comisión permanente que actuará todos los días desde las 10 de la mañana y ante la cual podrán exponer sus quejas y hacer sus reclamaciones los electores pertenecientes a las fracciones republicanas. Dicha comisión está asesorada de letrados pertenecientes al partido republicano.

Cartagena 9 de Enero de 1891.—Por acuerdo del comité, el Secretario, B. Pico.

LA SEMANA ANTERIOR.

¿Qué mala sombra tengo, me decía ayer tarde D. Procopio, con frase entrecortada y tristísimo cariz!

¿Por qué han de elegir la plaza donde vivo la mayor parte de los vendedores que vociferan, para campo de sus operaciones mercantiles? Por hacerme sufrir, no cabe duda.

Figúrese V. que a las 6 de la mañana, cuando yo estoy en lo mejor de mi sueño, las voces de los que venden flores me despiertan; y como esto me fastidia y mucho, todo lo que antes me agradaban las ro-

sas ha convertido en recalcitrante antipatía hacia ellas.

Bueno; V. se creará, en vista de lo que dejo dicho, que yo prefiero a las flores las espinas. Pues está V. equivocado.

Porque no bien cesan los pregones de los claveles y las varas de San José, comienzan los del estornino (mejor que el bonito) y la mollera (mejor que la pescá).

Y váyase lo uno por lo otro.

Ahora, como digno remate del matutino griterío de la plaza en que vivo, me ha salido un vendedor de bastante menos de a real y medio, que es una delicia.

A las diez de la mañana hora en que uno se halla engolfado en sus trabajos mentales—que significan en lenguaje liso y llano, buscar las habichuelas—empieza su sesión el comerciante callejero.

¡Y es cosa de oírle, y hasta de volverse loco!

Eso sí, la economía preside sus ventas.

¡Cuidado con expender pañuelos de la mano a perro chico! Ni que fueran de papel.

¿No está V. conmigo?

¿Quién no usa pañuelos, por cinco céntimos?

Al llegar aquí; atajó a D. Procopio la estentórea voz de un sugeto, que a grito pelado ofrecía tres pañuelos por un perro grande.

—Ve usted le dije, como hay quien da cinco y raya al vendedor de pañuelos de su plaza de usted.

—Efectivamente, me respondió; pero si aquellos son de papel de barba, éstos deben ser de papel de fumar.

—¡Pues aun son más finos!

La comidilla de la semana ha quedado reducida al asunto elecciones.

Los amigos de Juan se multiplican para obtener votos, y destrozan muchos pares de botas yendo y viniendo.

Los partidarios de Pedro suman en sus listas nombres y nombres para salir vencedores.

Mientras unos andan con cuatro ojos para evitar cualquier sustracción desfavorable; otros divididos en grupos no se dan punto de reposo pidiendo firmas.

Es decir que todos trabajan para sí, practicando las cuatro reglas aritméticas.

Con este motivo—el de las elecciones—suelen oírse unos diálogos entre individuos que esperan el mand si su candidato triunfa, que dan el opio y quitan las ilusiones.

D. Próspero; yo voto a R por prosperar; no puedo llegar más a menos de lo que he llegado, y como V. comprende por la bucólica hace uno cualquier cosa.

—Pues yo trabajo por H; tal es mi deseo de trabajar, y ganar buenamente lo que pueda, que ando de aquí para allá hace dos semanas confiando en que se me remunerará.

—De suerte que estamos iguales. La cuestión es asegurar un destino.

—Esa es la cuestión

—Siendo así lo mismo me da que triunfe H como que triunfe R.

—O Juan ó Pedro, precisamente. Conformes, conformes.

Eso, a lo que estamos atajando.

¡Viviendo y aprendiendo! Ayer tarde tuvo lugar un espectáculo nuevo en el muelle de Rodán

El nadador sueco Akej, pasado por agua, ejecutó raros ejercicios.

Entre los que admiraban, había un sugeto aficionado a la natación, que durante el verano pasa el tiempo entre dos aguas, y no pudo por menos de exclamar:

—A pesar de que yo no me quedo corto, éste me gana. Aprenderé, aprenderé.

A lo cual contestó otro individuo:

—Lo primero que necesitas aprender para asemejarte a Akej, es a hacerte el sueco.

Jota.

Emérides militares de la nación española. Glorius del Ejército y Marina.

26 Enero

1631.—Los castellanos al mando del marqués de los Vélez atacan vigorosamente la ciudad de Barcelona y castillo de Montjuich, siendo rechazados. El marqués tuvo que levantar el sitio no pudiendo efectuar su expugnación por el olvido inconcebible de llevar escalas.

1876.—Acción de Garate, posición que ocupaban los carlistas y que dominaba la plaza de Guetaria. La brigada Marín salió al amanecer de Guetaria (Provincias Vascongadas), y con un arroyo sin igual se precipitaron los bravos soldados sobre las posiciones enemigas. Los carlistas se encontraron sorprendidos en este inesperado ataque, pero pronto se rehacen de su sorpresa y se defienden tenazmente. Se pidieron refuerzos al general Moriones y los carlistas que se defendieron con tenacidad, al verlos llegar en cuatro buques de guerra y seis mercantes, y empezar el desembarco de las tropas, retiraron al momento su artillería del fuerte de Garate, y se batieron en retirada con muchas pérdidas, dejando en poder de los valientes soldados la importante posición que ocupaban y un botero. Este brillante hecho de armas fue dirigido con un valor admirable por el brigadier Marín, costando algunas y sensibles bajas, mayor proporcionalmente en oficiales que en soldados. (Campaña carlista en el Norte.)

J. Cebrian.

VARIEDADES

Solución a la charada inserta en el número anterior:

ESPINOSA.

CHARADA

Me llamo prima y primera.

y a ser dos y dos aspiro: en el tolo ves el nombre de la mujer por quien vivo. La solución en el número próximo.

LA MUJER TIBETANA

Entre los tibetanos un hombre se casa con una sola mujer, que compra a los padres de esta.

El precio corriente en el centro del Asia, ó mejor dicho, en las regiones del Tiber de una mujer hermosa, es por término medio el de diez jacas, ó de 80 bueyes del país.

Casi siempre es un pariente ó a lo menos un amigo el intermediario en esta clase de negocios. Este es quien se encarga de hacer la entrega del precio estipulado y conducirla y entregarla a su futuro marido.

La ceremonia nupcial consiste, una vez hecho el contrato de palabra, en un gran banquete cuya riqueza é importancia depende de la fortuna de los que se casan.

La mujer tibetana lleva una vida, por lo general muy dulce y tranquila, pues todos sus quehaceres, se reducen a hacer el té y limpiar la tetera, porque en aquella tierra bendita existe la bien entendida costumbre de que cada hijo de vecino se sirva a sí mismo de criado, lacayo, mozo, dependiente, groom ó como quieran llamarlo.

Tiene además la señora de la casa, la obligación de confeccionarse cada cuatro ó cinco años unas sayas de pieles de carnero.

No sirve enteramente para cuidar y apacentar el ganado, puesto que abundando allí, casi tanto como por aquí los amigos de lo ageno, se necesitan hombres como diríamos de pelo en pecho, para tener a raya a los cacos y merodeadores que parecen son allí género abundante.

Cuando la mujer tibetana se aburre, se entretiene ó hilando y tejiendo después una tela muy burda y ordinaria que sirve, entre otros usos, para confeccionar sacos, ó orando ó matando insectos, plaga abundantísima en aquellas patriarcales tierras.

101

la sociedad, y sus placeres, y se ocupó exclusivamente de los negocios.

¿Que causa conocía aquella variación tan radical en sus costumbres? Nadie pudo adivinarlo. Siguió con perseverancia el plan que se había formado, y persiguiendo el fin que se proponía, dobló su actividad, se sumergió en el cálculo y en el trabajo, pero aquella fiebre se hizo crónica además de dar extrañísimos resultados. El primero, fué una aversión marcada a los viajes; el segundo una tendencia marcada a la soledad, el tercero una excitación inexplicable. ¿Porqué? Tal era el problema; y problema completamente insoluble. Esto trajo sus consecuencias y entre ellas una gravísima. La buena armonía que hasta allí había hecho llevadera la cadena del matrimonio, se rompió y sordos, pero profundos y continuos, los disgustos penetraron en la fastuosa mansión con pié callado y airada faz.

Antes de su casamiento—que fué brillante y pudo ser muy feliz—la señora de Arias vivía entre privaciones, pues si bien por su clase pertenecía a la buena sociedad, la escasez de su fortuna ingrata, no la permitía goces, sino deseos; y cuando pudo satisfacerles, mos-

100

gran sitio, de la esfera en que giran: de consiguiente, de todas partes se les mira, de todas se les ve, y todos a porfia se ocupan de ellos.

En el lleno de la vida contaba poco mas de cuarenta años—con notable talento, admirablemente cultivado; con altas prendas físicas y dueño de un crecidísimo caudal; el aprecio de sí mismo era elevado y a nivel de este sus pretensiones. Casado hacia diez años, su matrimonio fué poco feliz. Su esposa vivía para el mundo que adoraba, para su familia, con la que estaba estrechamente unida y para el placer de que era insaciable. Arias, pasada la ilusión—porque se casó enamorado—encontró un seno estéril, un corazón seco y una cabeza vacía; y le retiró su amor. La confianza no, porque nunca se la había concedido; ni sus prerrogativas pues se respetaba a sí propio en ella.

Todavía en aquel estado, había unido y complacencias en el matrimonio y su cielo si alguna vez se oscurecía con nubes, no llegaba nunca a ennegrecerse con tempestades; pero dos años después de la venida de Julieta, se obró en Arias un cambio inesperado. Retrajose de

97

•Dígale V. a la que doy el nombre de Madre, supremo testimonio de mi cariño, que el sello de sus lágrimas queda grabado en mi corazón y bajo de él colocada su hija, de quien me dió la vida, será égida y ángel.

Aquella carta no tuvo respuesta, tornó el hijo a escribir y obtuvo el mismo resultado, se dirigió entonces al Arzobispo y a vuelta de correo recibió contestación.

Julieta se hallaba entre la vida y la muerte, sus padres habían muerto en doce horas, precediendo el esposo a la esposa, y depositando ambos su último suspiro en el seno de su hija.

Inmediatamente puso un telegrama preguntando si aun vivía su hermana, se le contestó que sí, y que daba esperanzas; y horas después el banquero emprendió uno de esos rápidos viajes en que se deja en pos un rastro de oro a cambio de la distancia que se gana.

La primera entrevista de los dos hermanos, fue sumamente tierna: en la huérfana Julieta, hubo una explosión de sentimiento que la hizo prorrumpir en convulsivos sollozos, el banquero en un arranque sublime de fraternal ternura la incorporó en el lecho, estrechán-